

ESTUDIOS FILOLÓGICOS Nº 3. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile. Valdivia (1967).

Estudios Filológicos es indiscutiblemente hoy día publicación de primer rango. El número tres alcanza ya un nivel científico y, más que científico, humanístico, que es muy difícil de encontrar en otras publicaciones que pecan o por lo anecdótico irrelevante o por lo casuístico desconectado; por las llamadas contribuciones, o por la generalidad periodística. Estudios Filológicos parece moverse fuera de esta esfera, natural a la diversidad y desconexión de nuestros tiempos. La unidad que sus estudios alcanzan en la esfera de auténticas humanidades no es tampoco un hecho milagroso, sino la conciencia muy inmediata de la consistencia de tales limitaciones y del esfuerzo, nada fácil, de superarlas. La floración estacional y espontánea parece un acontecimiento de la naturaleza. Los productos del espíritu que la presente publicación dejan de manifiesto, parecen ser más bien el tranquilo y paciente crecimiento de una activa y minuciosa voluntad de estudios, con niveles, sin duda pero sin extravíos. La Facultad de Filosofía de la Universidad Austral da con su publicación, una muestra de sobria vitalidad.

El volumen lo encabeza un estudio de Guillermo Araya sobre la *Evolución del pensamiento histórico de Américo Castro*. El comentarista no quisiera dar la impresión de una actitud admirativa desorbitada y carente de una actitud crítica, todo lo aguda posible, pero, sin duda, el pensamiento de Américo Castro, venerable figura, ha sido una orientación muy clara de una generación amplia que ha tenido como centro la autocomprensión y que se ha situado a sí misma como problema. En esta disyuntiva, nada más remecedor que los trabajos de Américo Castro, no ya en sus libros conclusivos, sino justamente en esa constante actividad, en ese afán necesario y reiterativo de ir gestando la propia conciencia del ser y de la historia, o, quizá sólo, la idea de ser. Esto desde sus estudios sobre el siglo XVIII hasta la *La realidad histórica de España*, ed. 1966. O, desde *El pensamiento de Cervantes*, libro aún capital hasta sus recientes trabajos en *Insula*, la *Revista de Occidente*, *Estudios Filológicos*, pasando por algún libro iluminador publicado en Chile como *Aspectos del vivir hispánico*. Guillermo Araya ha conseguido, en forma iluminante, y con una acuciosidad encomiable, mostrar el decurso y la necesidad internas de esta gestación reiterada. Y tanto así, que tal esfuerzo, creemos, es el más logrado y más fecundo para la comprensión de la postura y la densidad historiográfica del ilustre filólogo español. Para Guillermo Araya no

podía ser otra la motivación de sus estudios, que quizá haya sido la dolorosa conciencia original del mismo Américo Castro, al vincular, como nosotros, su propio destino al destino de España. Araya dice: "Más por adivinación que por madurez de juicio, me pareció entonces que tal empeño abría perspectivas amplias y seguras para la comprensión de lo hispánico. Como, por otra parte, la necesidad imprescindible de tener una visión general y que satisfaga íntimamente a quien por destino y por estudio está ligado al mundo hispánico ha ido haciéndoseme cada vez más urgente, y como no conozco interpretación más lúcida que la de A. Castro sobre la historia y la cultura españolas, emprender este trabajo se ha transformado para mí en una especie de obligación imperiosa". A esta originalidad del encuentro, se suma la convicción de que Américo Castro en un plano filosófico, relativamente amplio, rebasa posturas como el idealismo o el materialismo, siendo "cada vez más aptas para la comprensión de tal orden de objetos las doctrinas o posturas filosóficas que tengan sus raíces en la vida humana". Araya niega, al parecer con razón, que el pensamiento de Américo Castro sea existencialista. Sin embargo, no es éste el derrotero, seductor por lo demás, que sigue Guillermo Araya. Él antepone, muy juiciosamente, el conocimiento de la evolución misma del pensamiento de Américo Castro, porque "si en vistas de un propósito cualquiera de investigación o docente, uno se encuentra en la necesidad de referirse al pensamiento de Américo Castro, no resulta simple satisfacer esta necesidad de un modo responsable".

Araya distingue, para satisfacer tal necesidad, varios submomentos: 1) Período de evolución de su pensamiento (1938-1962); cosa que es posiblemente susceptible de ampliación fecunda; 2) De "España en su historia" a "La realidad histórica de España"; 3) Autoctonía histórica de España; 4) supuestos teóricos; 5) Recepción del pensamiento de A. Castro; 6) Consideraciones finales.

Por muchas que sean las restricciones que Araya se propone con relación a su propio trabajo, en su desarrollo, ha ido dejando una huella certera y un apoyo inestimable para vetas que él mismo anuncia. Aun esto sería mezquino. Su investigación es, conociendo otras, no sólo la más brillante, sino la más ecuaníme y limpia sobre el pensamiento de Américo Castro y su apertura a la comprensión de la historia y la cultura españolas.

El presente comentario nos ahorra una referencia pormenorizada del excelente artículo de Américo Castro: Media un milenio entre las palabras España y español que se reproduce en el presente volumen.

EUGENIO MATUS estudia las *Cartas Marruecas*, de Cadalso. Matus es un fino estudioso de la literatura española, que no se ha puesto barreras metodológicas. Advierte que "Es visible en las *Cartas Marruecas* la idea —que se repetirá en Larra y se irá desarrollando en la literatura posterior— de España como un país difícil de comprender". El artículo analiza las ideas de Cadalso, de manera muy aguda, desde esta perspectiva, sin dejarse arrastrar por esquemas generales o deformaciones metodológicas. Sus conclusiones, quizá con alguna restricción, son inobjektivas. "De los ilustrados de la época de Carlos III, Cadalso es posiblemente el que sentimos más cercano. No tiene la solemnidad de Jovellanos ni la agresividad de Forner. Es un andaluz gracioso, festivo, de risa pronta, pero perfectamente serio cuando debe serlo. Su apasionado amor a España nos conmueve. Es verdad que a veces sus ideas políticas nos resultan insoportablemente reaccionarias, pero

difícilmente podrían encontrarse otras más avanzadas en la España de la época. En compensación hallamos en él sorprendentes dotes de modernidad. A partir del 98 se le ha ido rescatando del olvido y situando con justicia en primera fila entre los escritores que en la época moderna han sentido el dolor de España". La penetración, la concisión y una despejada claridad son los atributos relevantes que Matus hace expreso en este estudio.

Dentro de la misma área de conocimiento, la literatura española, con vigor, con sensibilidad y con valentía, GASTÓN GAÍNZA publica un estudio fundamental sobre la narrativa de Jesús Fernández Santos: *Vivencia bélica en la narrativa de J. Fernández Santos*. El problema que afronta Gaínza es nada fácil de superar. La visión de conjunto de una narrativa. Gaínza está preparado teóricamente para encontrar una conexión pertinente, eficaz y persuasiva, para tal mirada abarcadora. "En este estudio habrá que entender la obra literaria en cuanto producto lingüístico: esto es, dentro de un complejo comunicativo. En todo acto de comunicación mediante el lenguaje intervienen necesariamente un locutor y un auditor, enmarcados en una situación vital. Trasladado este simple esquema al terreno de la literatura, es posible cambiar la terminología y hablar de narrador, destinatario y obra, imbricados en un contexto cultural. Precisamente, es este último factor determinante el que fundamentará mis ideas, toda vez que creo ver en la obra de Fernández Santos —más allá de las estructuras narrativas que la arquitecturan, pero sustentándose en ellas—, una raíz espiritual que se nutre de la problemática de España".

Nada más delicado ni más peligroso que abordar este tema. Quizá también nada tan esclarecedor como considerarlo desde tan fecundo punto de vista porque, sencillamente, no sirve sólo para el esclarecimiento de la narrativa de Fernández Santos, sino para todo un momento de la narrativa hispana. "El factor determinante que precipita esa novelística es la quiebra espiritual española ocasionada por la guerra civil. Me parece, asimismo, que opera como rasgo particularizador de los novelistas actuales de la península. Por lo mismo, también con esta observación puede entenderse que haya elegido a Fernández Santos como representante de sus compañeros de generación, toda vez que su obra ha tenido una aceptación considerable". La monografía sobre Fernández Santos, la más aguda y valiente sobre este autor, se hace indispensable además al estudioso de la literatura española reciente. Gaínza se revela así como fino y penetrante exégeta. Si dividimos los estudios que conforman el volumen en propiamente filológicos y lingüísticos, el estudio de ELEAZAR HUERTA: *La ficción básica*, cierra el primer ciclo. Huerta es un reconocido estudioso de problemas generales relativos a estética literaria, además de prestigioso crítico literario. La soltura con que se mueve en ambos planos responde justamente a su sugerente postura teórica y a su atenta sensibilidad. Nosotros esperábamos vivamente esta publicación. En ella, al par que hay una voluntad de deslinde, hay una conciencia culta de integración, como no podría ser menos, ya que son momentos correlativos y necesarios a una conciencia sin deformación. Aunque Huerta esboza, agudamente: "Hacia falta a mi juicio poner en su lugar cuanto se ha ido analizando si deseamos entender de veras qué es narrar y cómo funciona la ficción básica en los géneros narrativos. Tarea que sólo cabe anunciar ahora y queda para otra ocasión", queda la convicción de un pensamiento maduro, que parte, por un lado, de lo general y que explica lo particular o que desde lo particular explica lo general. El refrán sea, quizá, el punto de intersección: "El refrán, átomo literario en los antípodas del drama,

constituye un ejemplo límite de que no hay ficción donde quien dice no sea un carácter, si bien puede estar reducido al presupuesto histórico cultural". Ello, porque la convicción, llegada o partida, de Huerta parece ser esta escueta formulación: *la exigencia de la literatura es precisar quién dice*. Naturalmente, esta fórmula no sólo se explica hacia adentro: "Pero los hombres, si han creado el lenguaje y son capaces de comunicarse mediante el mismo, es que sólo viven en el espacio que los rodea. Poseen memoria, costumbres, cultura, es decir que existen socialmente y en el tiempo. Todo lo cual funciona en la actividad verbal, sea práctica, sea literaria, como presituación de cada situación concreta, como base cultural de la misma. De donde resulta que el lenguaje como núcleo y resumen de la cultura, es previo a las personas reales y a los personajes ficticios, pero el lenguaje vivo, el decir, es actividad del individuo y posterior a éste... Pues bien, a la luz que nos da dicha dimensión temporal —que una persona real o personaje literario sean, en cada momento, un tipo en su ambiente (lo que presuponemos de él) + su circunstancia y su decir (lo que ahora está haciendo)— debemos inquirir cómo la cultura, mediante convicciones y vigencias, está implicada en la ficción básica".

Huerta analiza así la ficción básica teatral y lírica. Sus reflexiones iluminan de manera insoslayable una dimensión muy importante de preocupaciones que están en el meollo de reiteradas cuestiones básicas sobre literatura.

Dentro del espacio de esta reseña no caben, por ahora, comentarios pormenorizados de los trabajos lingüísticos, dicho en general. Posiblemente, baste decir que en la Facultad de Filosofía de Valdivia, está hoy el equipo, teórica y prácticamente mejor preparado para estas tareas de investigación, especialmente, en el terreno de la llamada geografía lingüística hasta el extremo que aparece ya como casi configurado el mapa lingüístico de la región austral. Son muchachos jóvenes cuya dedicación y trabajo es digno del mayor encomio, porque el nivel alcanzado es el nivel necesario de la ciencia y cuyos productos pueden ser medidos de modo irrestricto en esa categoría. HERNÁN URRUTIA: *Concepción de la normatividad en la obra de Andrés Bello*; CONSTANTINO CONTRERAS: *Estudio léxico-etnográfico sobre embarcaciones sureñas*; FERNANDO MENA: *Lexicografía de la flora de Lago Ranco: usos terapéuticos y domésticos*; CLAUDIO WAGNER: *El español de Valdivia: fonética y léxico*; MARIO BERNALES: *Sobre vocablos y cosas de Chiloé*, forman un grupo de investigadores cuya dedicación y actividad hacen que sus contribuciones se hagan indispensables en futuras y generales prospecciones de la realidad lingüística y folklórica nacional.

Creemos que ahora se explican las muestras de admiración por el volumen Nº 3 de *Estudios Filológicos*, donde el amor a la ciencia oscurece toda otra preocupación subalterna y donde otras dimensiones del sentir por el hombre adquieren un rasero propio.

ELADIO GARCÍA C.